

EL CUENTO EN EL S. XIX Y COMIENZOS DEL XX



Si las colecciones de cuentos barrocos italianos primero y luego los cuentos de hadas franceses abrieron el campo para el cultivo del cuento literario, la influencia de la obra de los Grimm en la Europa del s.XIX y principios del XX propició una recolección masiva de relatos folklóricos, con un afán de investigación y de nacionalismo y culminó con la creación de archivos nacionales de folklore. También grandes escritores nos dejaron cuentos maravillosos que, hoy en día, recordamos como verdaderos clásicos de nuestra infancia.

Los Grimm desarrollaron el gusto por el cuento maravilloso en Alemania. E.T.A. Hoffmann publicó entre 1816-1817 sus

Kinder Märchen o *Cuentos para niños*, que incluyen "El cascanueces y el rey de los ratones", protagonista adoptado por Tchaikovsky para su famoso ballet. De Hans Christian Andersen (1805-1875) en Dinamarca ya hemos hablado. En Irlanda, William Butler Yeats (1865-1939) publicó dos compilaciones *Fairy and folk tales of the Irish Peasantry* o *Cuentos maravillosos y populares del campesinado irlandés* y *Irish Fairy Tales* o *Cuentos maravillosos irlandeses*. En Gran Bretaña existía un sentimiento de rechazo al cuento tradicional en la educación para los niños, algo que empezó a cambiar gracias a Andrew Lang (1844-1912) que recopiló y tradujo más de 300 cuentos con la colaboración de su esposa. El escritor neoyorquino Washington Irving (1783-1859), además de su famosa colección *Tales of Alhambra* o *Cuentos de la Alhambra* es conocido por dos cuentos *The legend of sleepy hollow* y *Rip Van Winkle*. El novelista inglés Charles Dickens (1812-1870) será siempre recordado por sus cuentos navideños e historias de fantasmas que aparecieron en periódicos y revistas. El inglés Charles Lutwidge Dodgson (1832-1898) que firmaba con el seudónimo de Lewis Carroll, es famoso por su relato *Alice in Wonderland* o *Alicia en el País de las Maravillas*, admirado por las vanguardias artísticas del s.XX por su mezcla de fantasía y surrealismo. Mark Twain (1835-1910) autor de relatos inolvidables como *Las aventuras de Tom Sawyer* o *El príncipe y el mendigo*, introduce una crítica mordaz a la sociedad americana de la época. Oscar Wilde (1854-1900) escribió cuentos de

hadas para leérselos a sus hijos y nos dejó algunos tan hermosos como *El gigante egoísta*, *El príncipe feliz* o *El ruiseñor y la rosa*. Lyman Frank Baum (1856-1919) es merecidamente recordado por su colección de relatos sobre Oz que comenzaron con *The Wonderful Wizard of Oz* o *El maravilloso mago de Oz*, a partir del cual se rodó la famosa película de 1939. El novelista y dramaturgo James Barrie (1860-1937) nos dejó *Peter Pan or the Boy Who Wouldn't Grow Up* (*Peter Pan o El muchacho que no quería crecer*). Rudyard Kipling (1865-1936) escribió varias colecciones de relatos, siendo recordado fundamentalmente por *The Jungle Book* o *El libro de la selva*. En Francia, varios escritores compusieron cuentos para niños con una clara intención didáctica: Stéphanie-Félicite Ducrest, Jean-Nicolas Bouilly... pero quizás el recolector más importante fue Paul Sébillot (1843-1918), fundador de la *Revue des Traditions Populaires*, que publicó todo tipo de material folklórico y cuentos populares. En España este intento de recolección de cuentos lo realizó Cecilia Böhl de Faber (1796-1877), que utilizaba el seudónimo de Fernán Caballero. Publicó: *Cuentos y poesías populares andaluces* y *Cuentos de encantamiento infantiles*, con títulos como "La hormiguita", "El lobo bobo y la zorra astuta", "La niña de los tres maridos" o "Bella-Flor". Y posteriormente, Juan Valera (1824-1905) publicó *Florilegio de cuentos, leyendas y tradiciones*, que incluye el cuento de hadas "El pájaro verde", *Cuentos y chascarrillos andaluces* y otros aparecidos en revistas. Algunos escritores italianos realizaron cuentos con fines pedagógicos, como Carlos Collodi, pseudónimo de Carlo Lorenzini (1826-1890), creador de *Pinocchio* (Pinocho). Pero una de las mejores recopilaciones de cuentos tradicionales italianos, con la misma intención que los

Grimm en Alemania, fue la que Ítalo Calvino publicó en 1956. En Portugal, J. Leite de Vasconcellos (1858-1941) publicó *Contos populares e lendas* con una colección de más de 600 cuentos como "El hombre de la Luna" o "La gaita maravillosa". En Rumanía, el autodidacta e impresor Petre Ispirescu (1830-1887) recopiló varias colecciones de cuentos rumanos tradicionales, con cuentos tan hermosos como *Tinerete fără batranete și viață fără de moarte* o *Juventud sin vejez y vida sin muerte*. En Rusia, uno de los recolectores más importantes fue Aleksandr Nikoláyevich Afanásiev (1826-1871) quien publicó en ocho entregas sus *Cuentos populares rusos*, recuperados del material popular impreso que se guardaba en los archivos de la Sociedad Geográfica de Rusia. Entre ellos nos encontramos "Basilisa la bella" o "El pájaro de fuego" (que inspiró la música de Igor Stravinsky). Y no olvidemos la contribución al cuento de los más grandes de la literatura rusa y universal: Tolstói, Dostoievski, Chejov, Gógol, Pushkin...

